

EL MENSAJE DEL DOMINGO

Por: Gabriel Jaime Pérez, S.J.

III Domingo de Adviento
Ciclo A - Diciembre 16 de 2007



En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: -«¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: -«Vayan a anunciar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!» Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: -«¿Qué salieron ustedes a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fueron a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salieron? ¿A ver a un profeta? Sí, les

digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Les aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.» (Mateo 11, 2-11).

1. Por la fe reconocemos con gozo la presencia de Dios en Jesucristo

El pasaje del Evangelio de hoy nos presenta a Juan Bautista en la cárcel. El rey Herodes lo había puesto preso para silenciar las denuncias que hacía contra su comportamiento inmoral, injusto y corrupto. Juan iba a terminar siendo decapitado por orden de Herodes, y así como lo proclamó Jesús en su momento, nosotros lo reconocemos hoy como el más grande profeta anterior a Él. Sin embargo, el mismo Jesús dice además que “*el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él*”, lo cual parece significar que los seguidores de Jesús, habiendo recibido un mayor conocimiento de su persona de sus enseñanzas, y una mayor participación de su vida y su acción salvadora en nuestro bautismo y en los demás sacramentos de la Iglesia, podemos participar del reino de Dios aún más y mejor de lo que le fue dado a Juan Bautista. Es como un reto que les propone Jesús a sus oyentes: si Juan Bautista fue quien fue antes de poder ver y oír a Jesús predicando y sanando las dolencias humanas, nosotros, que hemos recibido un mayor conocimiento y una mejor experiencia de Él, podríamos superarlo si nos lo propusiéramos de verdad.

Pero centrémonos en la pregunta que le hace Juan Bautista a Jesús a través de dos de sus discípulos. Ciertas tradiciones judaicas imaginaban un Mesías temible y castigador que llegaría en medio del fuego como vengador justiciero. Por eso la duda del Bautista: “*¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?*” En la tónica alegre propia de este tercer domingo del Adviento, imaginémosnos a Jesús respondiendo sonriente. Su respuesta es una clara evocación de lo que había predicho varios siglos antes el profeta Isaías como un acontecimiento que traería el gozo de la salvación obrada por Dios en persona: “*los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio*”.

Es una invitación a la esperanza gozosa y paciente de quien reconoce la presencia salvadora de Dios en Jesucristo. Para todo el que cree de verdad, lo que parece imposible se hace realidad, y este es el sentido de los milagros realizados por Jesús, precisamente a favor de las personas más necesitadas.

El “*Evangelio*” o “*Buena Noticia*”, cuya realización sólo acontece para quien se reconoce pobre y por lo mismo necesitado de salvación, es lo que nos debe llenar de alegría espiritual y por lo mismo de una actitud plena de esperanza en Dios que está siempre dispuesto a liberarnos de todo lo que nos impide realizarnos como personas, aún en medio de los problemas y dificultades de nuestra vida cotidiana, tanto en el plano individual como en el social.

2. Nuestra fe en un Dios que viene a salvarnos es fuente de alegría

Ocho veces expresa directamente la alegría el pasaje profético de Isaías en la primera lectura (Isaías 35, 1-6a.10). La misma idea aparece también en la exhortación a no temer y en las imágenes del ciego al que se le despegan los ojos, del sordo al que se le abren los oídos, del cojo que comienza a saltar y del mudo que empieza a cantar.

En otras palabras: Dios, que viene en persona a redimir y a salvar, hace posible un porvenir nuevo de felicidad para todo el que cree en Él: “*pena y aflicción se alejarán*”. Por eso el espíritu propio del Adviento y de la Navidad es un espíritu de alegría, y ésta debe ser precisamente la actitud característica de todo creyente en Jesucristo: una actitud gozosa.

Ahora bien, esta alegría es muy distinta del barullo de las fiestas inundadas por el alcohol y envueltas en el ruido ensordecedor de una sociedad vacía e incapaz del silencio interior para reconocer los valores espirituales. No es esa alegría aparente la que constituye el verdadero espíritu del Adviento, sino el gozo espiritual que resulta de la paz interior de quien se abre a la reconciliación con Dios y con el prójimo, disponiéndose a recibir y a dar perdón, deponiendo rencores y resentimientos.

3. La fe auténtica se muestra en la firmeza de la paciencia

Tres veces nos invita el apóstol Santiago a tener paciencia, en el texto de la segunda lectura (Santiago 5, 7-10). Esta insistencia adquiere especial valor en la actualidad. En el mundo en que vivimos existe la tentación de la impaciencia porque impera la mentalidad del éxito sin esfuerzo. La magia de la automatización electrónica y de la satisfacción inmediata de los deseos con sólo pulsar un botón o hacer “click”, nos puede llevar a una incapacidad para la espera, a desesperamos con facilidad.

Frente a esta mentalidad, la palabra del Señor a través del apóstol Santiago nos presenta una imagen poética aleccionadora: “*el labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía*”. Esta invitación a mantenernos firmes en la esperanza implica también tenernos paciencia unos a otros, soportándonos mutuamente: “*no se quejen, hermanos, unos de otros*”.-